

CENTRALIDADES

VOLUMEN 6

Ana Raquel Flores, coordinadora

**Paraguay:
Una perspectiva.
Las centralidades
actuales y las posibles**



OLACCHI

Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Editor general

Fernando Carrión M.

Coordinador editorial

Jaime Erazo Espinosa

Comité editorial

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinosa

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

Coordinadora

Ana Raquel Flores

Editor de estilo

Javier Calvopina

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

V&M Gráficas

ISBN: 978-9978-370-24-7

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: mayo de 2012

Quito, Ecuador

Contenido

Presentación	7
Prólogo	9
<i>Ana Raquel Flores</i>	
Centralidades en la era de la globalización: Paraguay-Asunción-Sudamérica	19
<i>Aníbal H. Insfrán</i>	
Urbanización y centralidades en Paraguay. Segunda mitad del Siglo XX	37
<i>María del Carmen Gracia de Villanueva</i>	
Descentralizando centralidades	59
<i>Stella Maris Romero</i>	
Cambios del carácter público y la centralidad del Centro Histórico	79
<i>Mabel Causarano</i>	

Peatonar. La práctica social en el Centro Histórico de Asunción	97
<i>René Canese Azzi</i>	
Aproximación al imaginario urbano de Asunción	137
<i>Carlos Sosa</i>	
San Lorenzo: Condición y factores de centralidad	157
<i>Ana Raquel Flores</i>	

Centralidades en la era de la globalización: Paraguay-Asunción-Sudamérica

Aníbal H. Insfrán Ch.¹

Introducción: La centralidad como jerarquía espacial

La centralidad parece un concepto muy amplio, pues abarca múltiples perspectivas como la geométrica, psicológica, de la teoría urbana, o de los *lugares centrales*². Estas perspectivas convergen en el tema de reflexión de este trabajo: los muy particulares espacios donde se entretujan flujos dinámicos materiales o inmateriales, conformando nodos que por las intensidades de sus fuerzas generan lugares y centralidades.

Las reflexiones teóricas no siempre coinciden con las concreciones físicas y funcionales de la realidad, o con las estructuras económicas y sociales que dinamizan los intercambios de cada una de éstas. Por tanto, este estudio del concepto de la centralidad enfatiza sus fundamentos dinámicos y sus efectos físico-espaciales, y no sólo sus aspectos geométricos o geográficos.

Si se parte desde la conceptualización psicológica de *centro* y *lugar* como uno de los elementos del *espacio existencial* de Norberg-Schulz,

- 1 Arquitecto, Especialista en Planificación Urbano-Regional. Profesor Titular de Urbanismo III y Teoría de la Arquitectura III en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción. Profesor Titular de Construcciones I en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Asunción.
- 2 Teoría de los lugares centrales de Walter Christaller.

quien señala entre otras cosas que “el espacio del hombre está subjetivamente centrado” (Norberg-Schulz 1975: 21), es posible pensar el espacio como parte inherente a la identidad individual y colectiva del ser humano. Por ello, una ciudad, como producción colectiva, expresa al mismo tiempo e inseparablemente identidad social e individual. Sin embargo, fuerzas antagónicas luchan por imponerse en dicho espacio: por un lado, la economía global con su fuerza arrolladora y, por otro, la innata necesidad del hombre de mantener y enriquecer su identidad individual y sociocultural.

En un campo de flujos de intercambios entre ciudades de diferentes niveles y de características particulares según su inserción en la red del sistema global de la economía, la dinámica urbano-regional y la centralidad están muy ligadas entre sí. En la actualidad la dinámica urbana, condicionada por los grados y niveles de las interacciones o flujos de intercambios que se dan en una ciudad, determina también su jerarquía en un sistema de ciudades. Este trabajo analiza las características particulares de la centralidad dentro del sistema económico global.

Centralidad y Globalización

En la actualidad nos encontramos frente a una nueva forma de civilización: la era de la información o la globalización. Estas nuevas formas de interacción social presentan consecuencias, muchas veces inesperadas, consideradas en los análisis como positivas o negativas según los intereses genuinos y los niveles de satisfacción, cada vez más exigentes, de las comunidades ubicadas en los diferentes espacios territoriales: ciudad-región-nación. En suma, “tres macroprocesos relacionados entre sí, a saber: la globalización, la información y la difusión urbana generalizada, parecen converger hacia la desaparición de la ciudad como forma específica de relación entre territorio y sociedad” (Borja y Castells 1997: 12).

“El predominio de las industrias de la información y el crecimiento de una economía mundializada, inextricablemente vinculados, han contribuido a una nueva geografía de la centralidad y la marginalidad. Esa nueva geografía reproduce en parte las desigualdades existentes, pero es también el resultado de una dinámica específica de las formas actuales de crecimiento económico” (Sassen, 1991: 38).

El tema de la centralidad será abordado más bien desde sus fuerzas dinámicas, que son las causas de la expresión física del territorio en todos los niveles (local, regional y nacional). No es posible analizar un *centro* sin considerar las fuerzas que convergen en él, y de esta consideración nace una inquietud: ¿cómo responder a la centralidad espacial única con las exigencias de la nueva forma de civilización?

Una intervención positiva o negativa sobre la dinámica de la centralidad de cualquier nivel territorial supone reconversiones, rectificaciones, armonizaciones o eliminaciones de flujos según las intenciones de las propuestas. En la práctica aparecen edificios funcionales, según los requerimientos del nuevo sistema global de la economía, que a su vez generan nuevos polos, nuevas centralidades urbanas, característica actual del crecimiento de las ciudades: *las policentralidades urbanas*. Cabe entonces preguntarse: ¿cuáles son las actividades emergentes en esta nueva era?, ¿cómo se procesan?, ¿cuáles son los nuevos tejidos internos y externos que construyen el espacio?

Un proceso permanente de cambios de viejos vínculos territoriales ya postulados en el concepto de ciudad-región da paso a integraciones facilitadas por la intensidad de variados flujos de intercambios que se agregan trascendiendo fronteras nacionales y continentales, y que condicionan las configuraciones actuales con la aparición de nuevas centralidades.

Se presenta entonces un nuevo escenario, analizado en detalle por Castells, Borja, Sassen y otros, en el que se puede percibir una relación cada vez mayor de ciudades-regiones con otras sociedades globales, sin la participación directa del Estado-Nación. Un Centro Histórico urbano que no acompaña a estas nuevas condicionantes estratégicas pierde vigencia y decae, a menos que intervenciones

coherentes con objetivos claros corrijan esas tendencias y se orienten a nuevas formas de construcción urbana.

Resulta curioso que los *centros únicos tradicionales* de la mayoría de las capitales latinoamericanas presenten idénticas características en su paisaje físico contradictorio. Un pasado paralizado y decadente y una modernidad que no se integra a él tienden a crear espacios museísticos que caminan junto a las nuevas fuerzas de la actual civilización económica, generando un fenómeno urbano muy particular en la actualidad: la *tugurización* del centro.

La crisis funcional del centro urbano único

Toda ciudad es, en cada momento histórico, una síntesis de la vida social y económica, una expresión y compendio desde su nacimiento; en el caso de Asunción, este concepto se confunde en forma muy particular con la historia de Paraguay, por ser el centro geográfico de Sudamérica.

La democratización política de los países y la urbanización dependiente en América Latina han transformado profundamente el modo de vida y la morfología urbana de las grandes metrópolis, que exigen nuevas formas de gobernabilidad en todos los niveles territoriales. La economía de la globalización agudiza aún más esta situación de intereses contrapuestos y de sectores cada vez menos integrados y desarticulados.

La nueva dinámica socioeconómica global se ve reflejada en ciudades-regiones donde conviven una *sociedad legal*, abstracta, teórica y excluyente, y una *comunidad política*, real, concreta, cuantitativamente mayoritaria y con necesidades vitales escasamente atendidas. Cada una de ellas tiene códigos diferentes, culturalmente divergentes y procesos históricos distanciados y muchas veces contradictorios. Esta es la realidad de los espacios urbano-regionales, y la ciudad de Asunción no es la excepción; es más, su particular ubicación geográfica y su larga tradición de dependencias culturales, políticas y económicas acentúan esta condición.

Las condicionantes geográficas, como la ubicación de las ciudades en las costas marítimas, y las condicionantes económicas, como las dependencias únicas del capitalismo industrial, deben ser reemplazadas por las ciudades-regiones, como nuevas centralidades de flujos de intercambios en el interior de cada una de las naciones y del mismo continente sudamericano.

La gobernabilidad de estos nuevos escenarios socioeconómicos exige el diseño de nuevas modalidades de gestión. Las poblaciones históricamente excluidas “están vislumbrando nuevas maneras a través de las cuales elegir cómo quieren ser gobernados” (Chatterjee, 2008: 157). Este es el escenario capaz de imponer verdaderos cambios estructurales en la dinámica regional y a la vez imponer su inserción en la red de ciudades-nodos del sistema de la globalización.

Las tipologías espaciales urbano-regionales, megaciudades que actúan como centralidades líderes, se imponen en la red global desempeñando roles desconocidos en el pasado. Los nodos urbanos que lideran el sistema global de ciudades fundamentan la aparición de un nuevo tipo de sociedad, en la que la violencia, el desempleo y la drogadicción no son datos aislados, sino aspectos que caracterizan la civilización emergente y a los cuales deben responder los gobiernos respectivos.

Ante las fuerzas de intereses que unen ciudades ubicadas en distintas regiones, países o continentes, los vínculos entre ellas se vuelven más productivas y por ese motivo las funciones propias del Estado-Nación se van debilitando, quedando con las meramente protocolares.

A partir de la década de los setenta, los centros metropolitanos que fueron únicos, emblemáticos e históricos, y que formaban parte de un sistema urbano-regional tradicional, entraron lentamente en un proceso de degradación urbana, convirtiéndose en espacios decadentes.

Cabe entonces preguntarse: ¿qué pasó con los centros únicos de nuestras ciudades capitales de la civilización industrial, las que eran escenarios tan ricos y dinámicos en actividades urbanas de jerarquías muy especiales y sofisticadas relacionadas con el exterior?

En la actualidad emergen escenarios más discontinuos, desestructurados, difusos, con actividades dispersas y, con ellos, surge también el

policentrismo. Esta nueva figura, por efecto del patrón de crecimiento urbano actual, cambiante y generador de nuevas e inesperadas realidades espaciales, es otra de las características más importantes de las ciudades en la globalización.

Esta expresión física de la decadencia del centro urbano único, principal, tradicional y fundamentalmente histórico, y la aparición simultánea de otros centros urbanos más alejados y funcionales según los requerimientos de la actual economía no sólo suceden en Asunción, sino también en los principales centros metropolitanos latinoamericanos que sufrieron el mismo fenómeno, con mayor o menor intensidad, según las realidades de cada país.

Podemos aseverar que un centro histórico urbano que no acompaña la dinámica de su ciudad deja de tener vigencia. Con la economía capitalista actual han aparecido nuevas actividades relacionadas con la tecnología y el conocimiento que no encuentran una infraestructura adecuada para su desarrollo espacial, por lo cual se desplazan hacia asentamientos urbanos más adecuados, pero cada vez más alejados del centro histórico referencial.

Este es el proceso del crecimiento de las ciudades que se orienta en varias direcciones y a su vez genera nuevas centralidades urbanas alejadas entre sí. En Asunción se pueden observar estos nuevos patrones de asentamientos físico-espaciales con efectos positivos y negativos propios del funcionamiento de las policentralidades. La nueva civilización ofrece posibilidades que Paraguay, como nación, y Asunción, como metrópoli, no pueden desaprovechar.

Paraguay: Centralidad geográfica de América del Sur

La ubicación muy particular de Paraguay en el interior de Sudamérica exige un planteo reflexivo que enfatice su especificidad geográfica. La ciudad de Asunción, capital ubicada a su vez en el centro geográfico del país, nos lleva a considerar el análisis de tres espacios concéntricos: el centro histórico único tradicional de la ciudad, la ciudad misma de

Asunción como centro del país, y Paraguay como centro geográfico de Sudamérica, porque territorialmente es centro de América del Sur y Asunción está situada también en el centro de Paraguay. La desventaja de la mediterraneidad del Paraguay condicionó el desarrollo de la ciudad de Asunción a partir de la época colonial.

En la actualidad las condicionantes geopolíticas son muy diferentes a las de las relaciones de dependencia colonial y del capitalismo dependiente: la bipolarización ideológica mundial ha desaparecido. Como son otras las reglas del juego de la economía global actual, sin una nueva estructura comercial y de integración las expectativas de cambios para el Paraguay y la ciudad de Asunción como centralidades son muy escasas. Por ese motivo es fundamental un nuevo tejido de flujos del interior sudamericano en el cual el Paraguay ejerza un nuevo papel protagónico. Este protagonismo es una condición para esperar cambios estructurales en la dinámica del resto del sistema ya señalado y, a la vez, la dinamización de Asunción, su ciudad-centro.

Mediterraneidad geográfica, política, dependencias económicas, guerras internacionales (1865-1870 y 1932-1935) moldearon este centro y forjaron una identidad sociocultural particular muy rica en su historia. No se podrían esperar cambios muy importantes en estas centralidades sin la apertura de nuevos escenarios terrestres, fluviales y marítimos que faciliten el funcionamiento de un verdadero sistema territorial, con fuerzas para imponerse en las relaciones internacionales del sistema de la red global.

En el caso particular de Asunción la historia de la ciudad como centro nacional se confunde con la historia de Paraguay más intensamente. ¿Pueden Paraguay, con su actual estructura interna de ciudades, y Asunción, como sede de un centro urbano principal histórico, esperar una readecuación y una refuncionalidad dinámica? Sin cambios en la estructura regional del interior de Sudamérica y sin la conjunción de objetivos con las otras ciudades de la región, que por las mismas causas presentan idénticas características de decadencia, sería muy difícil.

El desarrollo del interior de América del Sur debe ser producto de un cambio sustancial en la estructura territorial interna que sig-

nifique menos dependencia, más participación y equilibrio en los intercambios comerciales, tecnológicos y culturales. Una América del Sur más integrada con estrechas relaciones entre ciudades y regiones que conforman el sistema territorial es una condición para las transformaciones deseadas.

Aunque los conceptos de *centralidad dinámica* y *centralidad geográfica* muchas veces no son concordantes, en el caso de la ciudad de Asunción se dan ambas centralidades con relación al país. Sin embargo, como se dijo, Paraguay es el centro geográfico de Sudamérica, aunque su centralidad dinámica en el interior del continente ha estado subordinada a su larga historia de enclaustramiento obligado y de dependencias geopolíticas y económicas.

Los grandes bloques de países centrales y periféricos de la etapa de la división internacional del trabajo de la Teoría de la Dependencia han perdido vigencia luego de la caída del socialismo, con la desaparición de Rusia como potencia, y han emergido otras centralidades, como los grandes nodos en la dirección y conducción de la economía global. Este hecho replantea la necesidad de articular nuevas formas de interrelación entre sociedades de países de niveles territoriales e institucionales con roles muy diferentes. Por tanto, plantear con inteligencia esa convivencia cultural y económica en los espacios geográficos y dinámicos debe ser el desafío principal de los actuales planes estratégicos.

Asunción: Centralidad urbano-histórica

Para comprender la historia de Asunción y proyectarla en el futuro es preciso remontarnos a los fundamentos estratégicos de su fundación y posterior proceso histórico, porque uno de los objetivos de la fundación de las ciudades en la época colonial fue fortalecer los vínculos de intercambios con la metrópoli antes que con las ciudades vecinas del interior del continente. De esta forma se produjo una centralidad muy particular basada en la desarticulación del interior desde su nacimien-

to, conformando sistemas de intercambio cultural y económico con centros coloniales muy distantes. Este acontecimiento quizás explique la débil estructura físico-territorial de América Latina y la que posteriormente dibujaría la frágil sostenibilidad del desarrollo en el interior del continente.

Evidentemente, con la nueva civilización en proceso de crecimiento, las actividades emergentes son muy diferentes a las que fundamentaron la estructura de las ciudades en sus inicios, muchas de ellas asentadas en espacios culturalmente consolidados, y otras, como en el caso del Río de la Plata, asentadas en espacios primarios y salvajes. Asunción fue fundada para una función estratégica en la expansión de la conquista. Por esto fue llamada *amparo y reparo* de la conquista, y desde ahí partieron grandes expediciones para fundar ciudades en el interior de Sudamérica, como la segunda Buenos Aires, Santa Fe, Concepción del Bermejo, Corrientes (Argentina), Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), Santiago de Jerez y Ciudad Real (Brasil), en un proceso de poblamiento necesario del interior del continente.

Como puede verse, desde sus inicios Asunción ejerció una cierta dinámica en la región y se convirtió en la ciudad *centro* en el interior sudamericano, aunque por motivos muy diferentes a las necesidades actuales de desarrollo. Su función principal entonces fue la de fortalecer la Conquista.

A partir de su independencia política, la ciudad de Asunción ha vivido una dinámica muy particular en su funcionamiento como un verdadero centro, llegando a un nivel de desarrollo que, en esa época, no era muy común en el resto de las metrópolis de América Latina. Con la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) el funcionamiento de la ciudad como centro quedó truncado. Este acontecimiento podría ser considerado la causa de corte del proceso histórico que iba dirigido hacia un fortalecimiento de una centralidad tan necesaria en el centro de América del Sur.

Un centro urbano como Asunción debe volver a ser el corazón vital del espacio local, regional y nacional, integrándose orgánicamente a los desafíos actuales y desarrollando potencialidades espaciales que procu-

ren su inserción en la nueva economía mundial. La etapa de la sustitución de importaciones de las grandes urbanizaciones en América Latina pasó desapercibida en Asunción por las condiciones particulares de su mediterraneidad y, por los impactos de otra guerra internacional, la Guerra del Chaco (1932-1935).

Asunción era una ciudad inmersa en un medio de características rurales. Sin embargo, a partir de los años sesenta *la marcha al este*, la construcción del puente internacional con Brasil y la de la hidroeléctrica de Acaray dinamizaron un nuevo polo, Ciudad del Este, que impactó indirectamente en el desarrollo de la capital. En los años setenta, con el montaje de las represas de Itaipú y Yacyretá y la ampliación de la frontera agrícola a niveles nacional y regional se consolidó el crecimiento de ciudades directamente relacionadas, Ciudad del Este y Encarnación, con sus áreas regionales respectivas, que permitió a Asunción amortiguar los efectos de la migración mediante la atracción de la población al este y al sur de Paraguay. Este hecho facilitó la regionalización espontánea, aunque no institucional, de grandes áreas de la nación y la consolidación de los sistemas de ciudades emergentes, ambos objetivos básicos de la estructuración regional.

Mas se debe convenir que Asunción presenta todas las características de las capitales latinoamericanas. El centro urbano, único y dinámico, decayó a partir de los años ochenta, conforme perdían vigencia las actividades que lo sustentaban en la anterior organización. En la actualidad, y a nivel nacional, la ciudad de Asunción comparte los efectos de la dinámica del crecimiento con Ciudad del Este (al este) y Encarnación (al sur).

El desafío actual de las ciudades-regiones, en la época de la economía global, es potenciar nuevos roles basados en la competitividad. Las nuevas formas de vida, economía y comunicación exigieron paulatinamente nuevos sistemas intraurbanos, y de relacionamiento extraurbano, no sólo a niveles nacional y regional, sino también a nivel global. Se estructuran entonces nuevos escenarios urbanos como las megalópolis, con funciones de dirección y gestión en todo el sistema mundial. Surge entonces una pregunta fundamental:

¿es factible una propuesta orgánica de integración sin el desarrollo de un escenario nuevo que impulse decisivamente los intercambios en la región?

En el caso de Asunción, por su larga historia de enclaustramiento geográfico, la generación de grandes proyectos en el interior de América Latina sería una alternativa para encauzar las expectativas del desarrollo. Se debe recurrir a las potencialidades y proponer nuevos escenarios, pues sin ellos será muy difícil imaginar ciudades y centros vitales.

Perspectivas de un nuevo escenario para el desarrollo del interior sudamericano

No es posible reflexionar sobre centralidades sin imaginar nuevos escenarios territoriales que refuercen su vitalidad y la permanente integración a las exigencias de los sistemas económicos que aparezcan. Existen espacios geográficos y socioeconómicos limítrofes cuyas poblaciones *viven* más la historia cotidiana. Aunque pertenecen a países diferentes, sus respectivas ciudades-regiones conforman auténticos espacios de integración natural, independientes de los planes con que sus respectivos países organizan la vida político-administrativa, que son a veces arbitrarios y contradictorios. También es cierto, y hecho verificado con datos estadísticos, que los intercambios de productos, bienes de capital y tecnologías son muchas veces más intensos en ciudades de espacios comunes como por ejemplo en la región del Pantanal (Bolivia, Brasil y Paraguay); en la región de la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná (Argentina y Paraguay); en la región limítrofe de Brasil, Argentina y Paraguay; en las fronteras secas entre Brasil y Paraguay, y en la región de Punta Porá y Pedro Juan Caballero.

No puede planificarse la revitalización de un centro sin redireccionar los objetivos de acuerdo con la nueva economía. Además, la necesidad actual de estructurar grandes corredores que unan los océanos Atlántico y Pacífico obliga a diseñar vías de conexión multimodales entre los mismos.

Indudablemente, la globalización tiene notables influencias en la estructuración y ordenamiento territorial. Las fuerzas de la actual civilización están obligando a varios países de Sudamérica a desplazar su mirada del Atlántico al Pacífico.

Sin el crecimiento de las comunidades del interior de Sudamérica, los países afectados no desempeñarán un protagonismo activo, y probablemente los resultados positivos serán escasos, con lo cual seguirá la larga historia de frustraciones y dependencias, e incluso se agravarán los efectos no deseados del capitalismo industrial pasado.

Los centros urbanos de algunas ciudades latinoamericanas ubicadas en regiones del interior tienen escasas expectativas de vida si no se cumple la adecuación territorial que desde la etapa de la industrialización dependiente expresaba la débil fortaleza de su desarrollo. Sin considerar ese nuevo escenario, esencial para el desarrollo del sistema de ciudades que lo conforma, no sólo a nivel de las regiones interiores de los países sino a nivel de las regiones multinacionales, no se podrían concretar las transformaciones territoriales planteadas.

Impactos de los grandes proyectos en la estructuración territorial sudamericana

“La idea de centralidad urbana hace referencia a la capacidad de ciertos espacios o elementos urbanos para articular flujos de todos los tipos. La articulación de esos flujos depende del grado de influencia de estos espacios sobre los demás componentes del sistema urbano. Tradicionalmente, la noción de centralidad se limitaba a la parte central del espacio urbano por su complejidad espacial y por concentrar diversas actividades urbanas. Sin embargo, con el crecimiento de las ciudades y la dispersión de las actividades urbanas se produce la formación de nuevas formas de centralidad urbana” (Licnerski, 2008: 5).

Conforme hemos recabado, existen proyectos ya realizados que pueden cambiar la historia, aunque existan opiniones contradictorias sobre ellos. Los proyectos pretenden impulsar los circuitos integrados

de producción y el flujo económico a través de verdaderas redes, naturales y construidas, de servicios financieros que sean capaces de crear un nuevo escenario para Asunción y el conjunto de ciudades involucradas en su área de influencia.

Grandes proyectos de inversiones para la integración regional del interior de Sudamérica, como los que aparecen en el *Cuadro 1*, facilitarían la concreción del nuevo escenario que necesitan Paraguay y Asunción para insertarse en la dinámica actual de la economía mundial.

Estos proyectos de desarrollo en el interior del continente nos demuestran la factibilidad de la inserción de Paraguay y Asunción dentro del circuito de la economía mundial y nos alientan a pensar en una nueva etapa de beneficios para las ciudades-región involucradas. Por ese motivo, la integración de Sudamérica es vital. Los proyectos de vías transversales, como la hidrovía y los nuevos puentes con Brasil, ofrecen una alternativa de estructura territorial. Este impulso es una condición básica para crear un escenario geográfico diferente al actual, en el que Asunción pueda desempeñar el rol protagónico que le corresponde por su ubicación estratégica.

Cuadro 1. Ejes de Integración y Desarrollo IIRSA³ y Número de Proyectos en Agenda de Implementación Consensuada (AIC) 2005-2010

Nombre de eje	Países espacialmente vinculados	Número de proyectos en AIC 2005-2010
Amazonas	Brasil, Perú, Colombia, Ecuador	4
Andino	Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia	3
Perú-Brasil-Bolivia	Brasil, Perú, Bolivia	2
Interoceánico Central	Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, Chile	7
Capricornio	Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay	2
Andino del Sur	Argentina, Bolivia, Chile	-
Hidrovía Paraguay-Paraná Brasil	Paraguay, Argentina	-
Mercosur-Chile	Brasil, Argentina, Chile, Uruguay	7
Del Sur	Argentina, Chile	-
Escudo Guayanés	Brasil, Surinam, Guyana, Venezuela	4
Fuente: www.iirsa.org		

3 IIRSA es la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana.

Si bien es cierto que las costas marinas ya no constituyen el escenario geográfico de los grandes acontecimientos socioeconómicos, es importante que Asunción se integre a las nuevas redes de relaciones comerciales con otras ciudades, en el marco de una región común. Así, la región podrá integrarse a la red global de acuerdo con los intereses de la comunidad local, regional o nacional, y se logrará el beneficio común mediante políticas incluyentes.

En la actualidad las regiones y ciudades a nivel nacional han retomado su protagonismo por el énfasis que ponen los nuevos niveles de gestión en el desarrollo regional multinacional. El Mercosur es un ejemplo del fortalecimiento de la idea de integración, aunque países pequeños como Paraguay y Uruguay no la hayan logrado completamente. El peso geopolítico de Sudamérica debe hacerse sentir en las relaciones de intercambio con la red global, pero es necesario consolidar primero el interior como un escenario activo, para fortalecer con el tiempo la tesis de integración después.

Ahora bien, ¿estamos en condiciones, como ciudad-región-nación, de establecer pautas de desarrollo, independientemente de los sucesos socioeconómicos, tecnológicos y culturales que se viven a nivel global? ¿Qué papeles desempeñan las ciudades, regiones y naciones ante esas nuevas fuerzas que imponen los flujos de intercambio de la nueva economía?

Ante todo es preciso proponer escenarios físico-territoriales con dinámicas en las que se fundarán nuevas formas de vida, y se deberá enriquecer la cultura para fortalecer las relaciones ancestrales. "Es por estas vinculaciones entre la cultura y el espacio que nace una diferente concepción de la frontera, la cual adquiere en estas comunidades un sentido dotado de plasticidad y de flexibilidad, contra el criterio de rigidez que predomina en la concepción que tienen de la frontera los Estados Nacionales, a su vez motivadores frecuentes de los conflictos internacionales" (Heredia, 1999: 92).

El uruguayo Luis Cincinato Bollo fue quien concretó positivamente y con mayor acierto técnico la idea de intercomunicación de las tres grandes cuencas hidrográficas sudamericanas. Él recomendó en

su libro *South America, past and present*, editado en Nueva York en 1919, la creación del eje Orinoco-Amazonas-Plata, que inspiró la elaboración del Proyecto de la Hidrovía Paraguay-Paraná, en 1987, durante una reunión de la Cuenca del Plata.

Quagliotti⁴ resalta que Colombia se articula fácilmente con Venezuela por el Orinoco; Venezuela, con Brasil, por el Orinoco y el Amazonas; Ecuador, con Colombia y Perú, por el Putumayo amazónico; Perú, con Bolivia, por los ríos Madre de Dios y Madera; y Bolivia, con Brasil, Paraguay y Argentina, por el río Paraná, en la Cuenca del Plata. Esta entramada red fluvial completa el Canal Sudamericano, una conexión de 50.000 km de ríos navegables.

Como se puede observar en el siguiente mapa, la red de grandes proyectos viales en el interior sudamericano ubica a Paraguay y Asunción como centralidades geográficas y dinámicas. Analizando en detalle la estructura de las nuevas redes que conectan carreteras terrestres y vías fluviales, es fácil percibir la ubicación estratégica en la nueva encrucijada que unen los océanos Pacífico y Atlántico, y los ríos que conforman las cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata.

Una nueva vitalidad se espera de las concreciones de estos grandes proyectos, además de nuevas fuerzas en las dinámicas de las ciudades y países que emergerán como nuevas centralidades en el interior sudamericano, lo que nos proyectará definitivamente hacia mejores niveles de desarrollo.

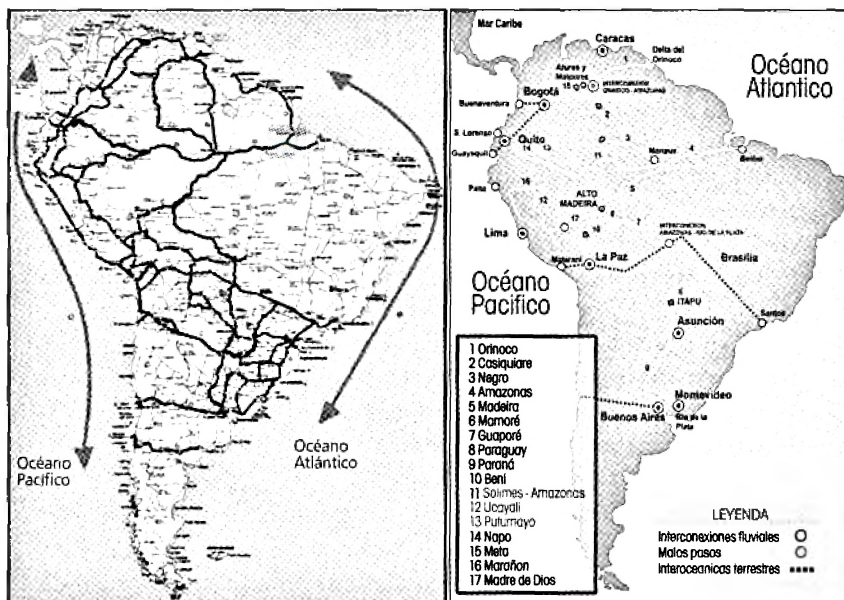
Paraguay debe insistir en esta visión geográfica. Sin estos grandes proyectos, difícilmente el interior de Sudamérica, incluidos Paraguay y Asunción, lograría un papel protagónico, diferente al actual y capaz de acompañar los nuevos requerimientos socioeconómicos.

Los grandes proyectos ejecutados por IIRSA son muy esperanzadores en cuanto a las transformaciones territoriales para el desarrollo. Sin embargo, también generan dudas por la larga historia de resultados negativos para la comunidad.

4 Secretario General de la Asociación Sudamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales.

Si se rescatan sus aspectos positivos, y tras revisiones oportunas y ajustes necesarios, estos grandes proyectos pueden ser objeto de consenso e integración sociocultural entre los pueblos involucrados. Así, las poblaciones olvidadas e históricamente excluidas se convertirán en protagonistas activas de la gran transformación territorial, sobre la que ha girado esta reflexión.

Mapa 1. Proyectos viales y fluviales en el interior sudamericano



Fuente: <http://proyectopraxmalia.blogspot.com/2009/08/159-crear-el-transporte-fluvial.html>

Bibliografía

- Borja, Jordi y Castells, Manuel, 1997, "Local y Global", *La gestión de las ciudades en la era de la información*, Santillana S.A. Taurus, Madrid.
- Castells, Manuel, 2005, *La Sociedad Red: La era de la Información. 2000*, Alianza Editorial S.A., Madrid.
- Chatterjee, Partha, 2008, *La Nación en Tiempo Heterogéneo*, Siglo XXI Editores argentinos, Buenos Aires.
- Elías, José, *Crear el transporte fluvial intercuenas sudamericano*, disponible en: <http://proyectopragmalia.blogspot.com/2009/08/159-crear-el-transporte-fluvial.html>, publicado el 8 de octubre de 2009.
- Heredia, Edmundo A., 1999, *Espacios Regionales y Etnicidad*, Alción Editora, Córdoba.
- Licnerski, João, 2008, *Las grandes intervenciones urbanas como espacio de centralidad*, I Congreso de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Módulo V: La recuperación de espacios públicos en la ciudad, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Bilbao, España, 7-9 de mayo.
- Norberg-Schulz, C., 1975, *Nuevos Caminos de la Arquitectura: Existencia, Espacio y Arquitectura*, Editorial Blume, Barcelona.
- Quagliotti de Bellis, Bernardo, 2009, "Hace 90 años proyectó el eje fluvial de América del Sur", *Revista Digital*, Rocha Total, Uruguay.
- Sassen, Saskia, 1991, *La ciudad Global*, Universidad de Buenos Aires, traducción de 1999.